



Jimena Ponce

Museo Botánico (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, FCFN).

Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (IMBIV, Universidad Nacional de Córdoba, UNC-CONICET)

jimena_ponce@imbiv.unc.edu.ar



Luis Ariza Espinar

Museo Botánico (FCFN) e IMBIV (UNC-CONICET).



Felisa Díaz Gavier

Secretaria de Asuntos Académicos del Colegio Nacional de Monserrat (UNC).



Federico Sartori

Director Archivo Histórico del Colegio Nacional de Monserrat (UNC) y CONICET.

SAILE ECHEGARAY Y LOS ALBORES DE LA BOTÁNICA ARGENTINA

Contexto

En la segunda mitad del siglo XIX, el estudio de las ciencias exactas y naturales no estaba desarrollado aún en la Argentina, ya que no había investigadores formados ni profesores especializados en su enseñanza. El presidente Domingo F. Sarmiento, atento a estas circunstancias, le solicitó al Director del Museo Público de Buenos Aires, el alemán Germán Burmeister, información para promover estas ciencias. Éste sugirió a la Universidad de Córdoba como el lugar más conveniente para fortalecerlos. Esta Universidad, la más antigua del país, había sido fundada en 1613 por los Jesuitas y había obtenido en 1621 la potestad de conferir grados.

A pedido del presidente Sarmiento, el Congreso de la Nación promulgó entonces, el 11 de setiembre de 1869, la ley 322 que *autoriza al Poder Ejecutivo para contratar dentro ó fuera del país hasta 20 profesores, que serán destinados a la enseñanza de ciencias especiales en la Universidad de Córdoba y en los Colegios Nacionales.*

Este es el inicio de la Academia Nacional de Ciencias (ANC) con sede en Córdoba así como del establecimiento en el centro del país de los primeros investigadores extranjeros, particularmente zoólogos, geólogos, paleontólogos y botánicos dentro de las ciencias naturales (Depetris, 2019). Se crearon seguidamente y también en Córdoba los Museos de Mineralogía, Botánica, Zoología y Paleontología, donde se coleccionaban, clasificaban y estudiaban los materiales recogidos en las primeras exploraciones hechas en Argentina, desde la Academia, por sus investigadores y asociados. Los naturalistas europeos, seguramente, vinieron motivados por el estrecho vínculo entre la naturaleza y los viajes, sobre todo en regiones del planeta

poco conocidas para los europeos como Sudamérica, lo cual les permitiría hacer algunos descubrimientos trascendentes y les otorgaría renombre en sus respectivos países. Citemos brevemente algunos de ellos, casi todos alemanes, los cuales tendrán relevancia en la historia que nos convoca (Fig 1).



Figura 1: Primeros académicos, de izquierda a derecha. De pie: P. G. Lorentz, K. Schultz-Sellack, G. Hieronymus, A. W. Stelzner. Sentados: H. Weyenberg, A. Vogler, M. Siewert. Fototeca ANC.

Paul Günther Lorentz (1835-1881), botánico especialista en hongos y algas nacido en Sajonia, llegó a Córdoba en 1870. Lorentz inició con entusiasmo la exploración sistemática de la flora argentina, viajando primero solo y luego con Georg Hieronymus (1846-1921), botánico ayudante nacido en Silesia que había llegado en 1872. Alfred Wilhelm Stelzner (1840-1895), geólogo nacido en Dresden, llegó en 1871. El Museo de Mineralogía y Geología, que hoy lleva su nombre, tiene su origen cuando él organizó una muestra de minerales, rocas y fósiles europeos que trajera y que fueron exhibidos en el Colegio Nacional de Monserrat, ¡El mismo día de su llegada!. Adolf Döring (1848-1925), nacido en Hannover, llegó también en 1872; siendo zoólogo y geólogo estuvo dedicado al dictado de Química y Zoología. Junto a otros académicos, incluyendo a Lorentz, formó parte de la comisión científica que acompañó al Ejército argentino en la llamada Conquista



Franco Chiarini

Museo Botánico (FCEFN) e
IMBIV (UNC-CONICET).



Pía Wiemer

Museo Botánico (FCEFN) e
IMBIV (UNC-CONICET).



Pascale Hick

Museo Botánico (FCEFN) e
IMBIV (UNC-CONICET).



Gabriel Bernardello

Director Museo Botánico (FCEFN)
e IMBIV (UNC-CONICET).

del Desierto, explorando el territorio al paso de las tropas que iban sometiendo a los pueblos originarios. Finalmente, mencionamos a un científico holandés que llegara en 1872, Hendrik Weyenbergh (1842-1885), joven naturalista interesado en conocer una fauna completamente inexplorada por la ciencia en su época, y promotor de la creación de la Facultad de Medicina.

Es entonces bajo la presidencia de Sarmiento que el perfil eminentemente filosófico-teológico que tenía la Universidad de Córdoba se diversifica y las ciencias naturales cobran particular impulso con la creación de la Academia y el arribo de los especialistas recién mencionados. Al poco tiempo de creada la Academia, en 1873, se funda la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas -hoy de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales- donde estos científicos se desempeñaron, asimismo, como profesores. Y es en este contexto en el que comienzan los primeros pasos de Etchegaray en el estudio de la botánica autóctona.

El primer egresado argentino del Doctorado en Biología

Entre los primeros alumnos en cursar las cátedras de ciencias naturales en la en ese entonces Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, se encuentra Saile Echegaray (Fig 2). No fue un egresado más. Por primera vez en la Universidad de Córdoba se otorgaba el título de Doctor en Ciencias a un ciudadano argentino (Haene, 2016). Las autoridades de la Facultad no dejaron que este hecho pasara desapercibido.

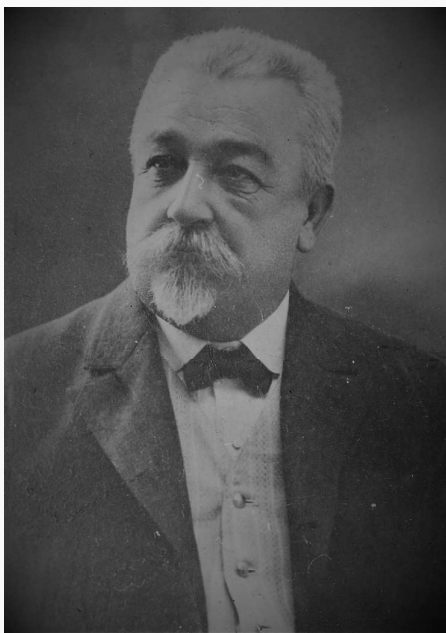


Figura 2: Retrato de Saile Echegaray, sin más datos. Fototeca Museo Botánico Córdoba.

En tal sentido, organizaron el evento con el mayor decoro posible, a la usanza de la época. Se dispuso que el doctorando, vestido con el hábito destinado para tal fin, realizara su exposición en el deslumbrante Salón de grados de la Universidad, acompañado de su director, Adolf Döring. A la defensa de la tesis asistió el cuerpo docente completo y el decano quien, concluida la exposición, le otorgó el título máximo (Garzón, 1951). Había realizado su tesis en el área de fitoquímica en una Solanácea:

“La hipomanina, un nuevo principio cristalizado en el ‘chuscho’, *Nierembergia hippomanica* Miers” (hoy *N. linariaefolia* Graham). El tribunal estuvo compuesto por A. Döring, L. Brackebusch y G. Hieronymus, según consta en la Memoria Académica de 1878, año en que la defendió, pero sin que conste la fecha exacta. En 1879, Echegaray publicó estos

resultados en el volumen 3 de la reciente revista *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, señalándose en una llamada anónima al pie de la primera página: *Publicamos con tanto más gusto en el órgano de nuestra Academia esta producción, cuanto que, á más del interés que ella ofrece, ha sido presentada con motivo de la primera promoción al Doctorado ocurrida en dicha facultad.*

Asimismo, tuvo una intensa actividad como ayudante universitario. Cuando la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas quedó definitivamente organizada, fijó por reglamento el cargo de Ayudante. En el artículo 21 se establecía: *Los ayudantes están a las órdenes de sus respectivos catedráticos, correspondiéndoles auxiliarles en todos los trabajos requeridos por la enseñanza, conservación y aumento de las colecciones.* El cargo se institucionalizó, claro está, como honorario sin salario. Entre 1875 y 1899, al menos 14 alumnos ocuparon cargos de Ayudantes en sus cátedras. El caso más destacado fue, precisamente, el de Echegaray, ya que fue Ayudante de varias. En primera instancia, lo fue en Mineralogía y Geología; de hecho, en 1873 participó de la expedición organizada por Alfred Stelzner a San Juan, Mendoza y Chile. Así él lo recuerda calurosamente (Stelzner, 1973): *El Sr. Saile Echegaray, uno de los primeros estudiantes de la Academia de Ciencias Exactas y que me acompaña en mis excursiones en los alrededores de San Juan, me ha apoyado en mi propósito, analizando más tarde en el laboratorio de la universidad cuatro de las variedades de dolomita que coleccionábamos.*

Más tarde, trabajó con Hieronymus en Botánica, realizando viajes cortos a las zonas serranas próximas a la ciudad de Córdoba y colaboró con Döring en el Laboratorio de Química donde realizó su tesis doctoral. En este laboratorio, también se desempeñó Tomás Cardoso, compañero de estudios de Echegaray (Fig. 3); ambos fueron los primeros estudiantes de las materias de Ciencias cuando todavía no existía un plan aprobado (Tognetti, 2004).

Weyenbergh, director del Museo de Zoología, fue destituido en 1874 por disputas con Burmeister y fue separado temporalmente de la Universidad. La situación real fue menos dramática, pues justamente Echegaray, entonces Ayudante del Laboratorio de Química, quedó a cargo del cuidado de las colecciones, siguiendo las instrucciones precisas dejadas por Weyenbergh (Lucero, 1876).



Figura 3: Laboratorio de Química de la ANC. De izquierda a derecha: A. Döring y los ayudantes T. Cardozo y S. Echegaray. Fototeca ANC.

La Academia financió varias exploraciones de naturalistas en nuestro territorio. En solo tres casos, el beneficio se amplió en personas ajenas en el momento al cuerpo: Eduardo Holmberg, Florentino Ameghino y Saile Echegaray. Entre noviembre de 1875 y febrero de 1876, aún siendo estudiante, Echegaray obtuvo permiso de la Academia para viajar a San Juan, habiéndosele pagado el pasaje de ida y vuelta. Allí, al parecer, no disponía de recursos económicos adicionales, pero se contacta con el dueño de la estancia El Leoncito -hoy Parque Nacional; (Fig. 4)-, el presbítero Dr. Eleuterio Cano, quien le proporciona los medios para realizar sus primeras colecciones. Estas colectas provienen de El Tontal, Estancia de Maradona, Paramillo, Pocito y Zonda, entre otros sitios (Fig. 5), juntando también plantas en los alrededores de San Juan. Sus principales objetivos fueron: recorrer puntos desconocidos de la cordillera, estudiar la vegetación de la zona y reunir colecciones de flora y, además, de fauna.



Figura 4: Acceso al Parque Nacional El Leoncito; al fondo la sierra del Tontal.
Foto Daría Alpern, Wikipedia.

Entre los naturalistas argentinos más significativos del siglo XIX, se mencionan a Saile Echegaray, Eduardo Holmberg, Florentino Ameghino y Félix Lynch Arribáizaga. Saile Echegaray fue el que inicialmente más expectativas despertó entre los profesores de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Su actuación como estudiante, su temprana incorporación a las tareas de diversos Museos, la habilidad que demostró en el manejo del microscopio, su posterior desenvolvimiento en el Laboratorio de Química y los resultados que se plasmaron en su tesis doctoral,

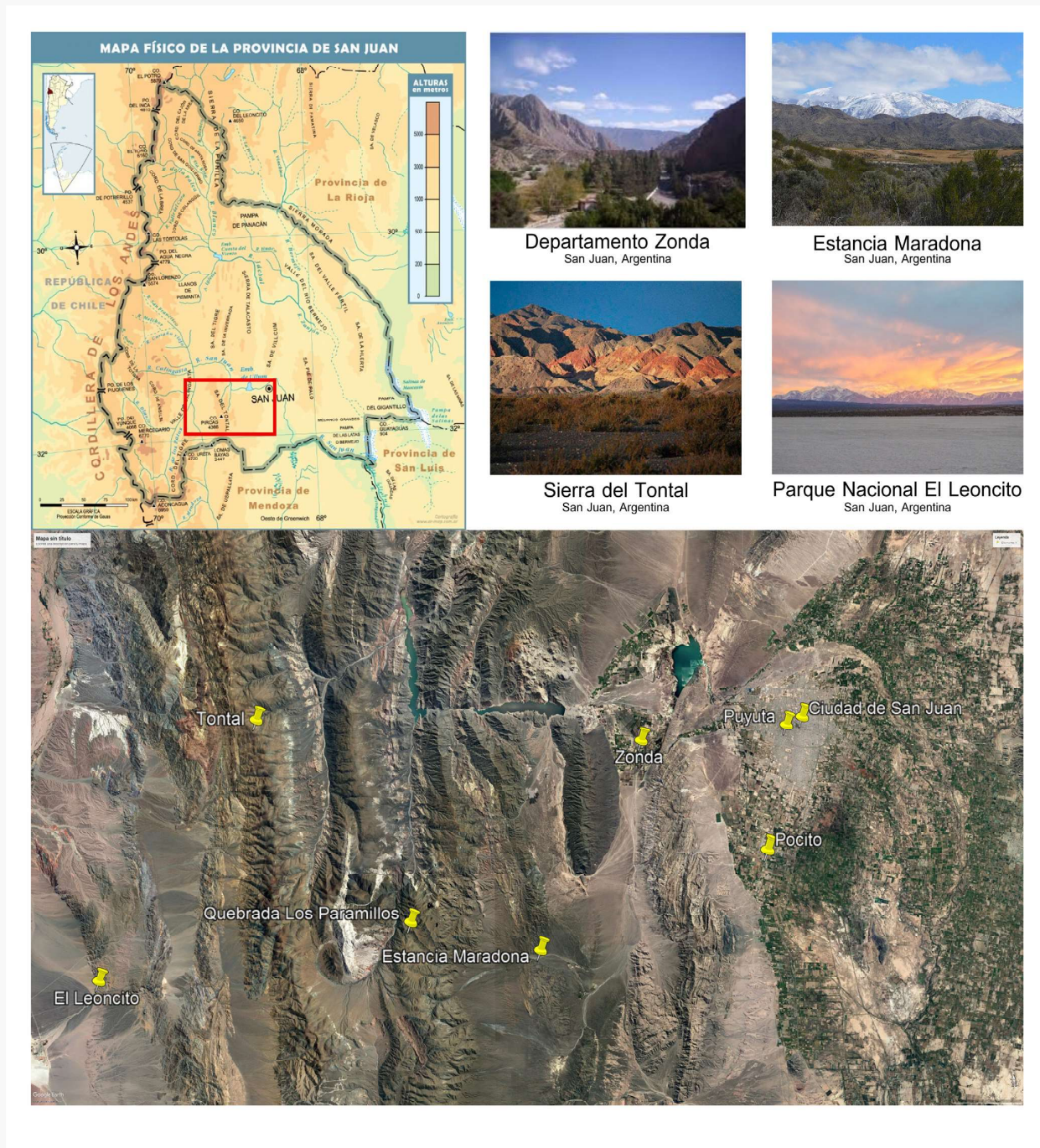


Figura 5: Lugares de recolección de Echegaray (1876) en San Juan.

preanunciaban al primer naturalista argentino formado en la Universidad de Córdoba. La Universidad trataba de retener a los jóvenes graduados para que, una vez recibidos, continuaran con su actividad allí. En este sentido, los propios profesores de la Facultad realizaban gestiones para lograr ese objetivo. La primera muestra correspondió, precisamente, a Echegaray. El primer cargo rentado lo obtuvo en el Colegio Nacional de Monserrat. Extractamos un párrafo de la memoria de 1879 del Decano de la facultad, Oscar Döring, para demostrar la intervención del claustro en

dicha designación: *Un discípulo nuestro, habilitado no solo para enseñanza secundaria, sino también para la superior, la química y la botánica y la mineralogía, graduado en nuestra Facultad de Doctor en Ciencias, fue recomendado al Gobierno Nacional a fin de que se le diese una cátedra para hacer prácticos sus conocimientos profesionales; de hecho, la obtuvo.* En el mismo año, Echegaray fue designado profesor interino de Química en reemplazo de Adolf Döring, debido a que su titular participó en la comisión científica al Río Negro antes aludida.

Entre 1878 y 1900, diez naturalistas fueron designados miembros activos de la Academia Nacional de Ciencias; entre ellos, tres realizaron sus estudios en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas: Saile Echegaray (Fig. 6), Tomás Cardoso y Manuel Río (Tognetti, 2004). Esta fue la culminación del temprano reconocimiento de sus pares por los logros obtenidos por Echegaray.

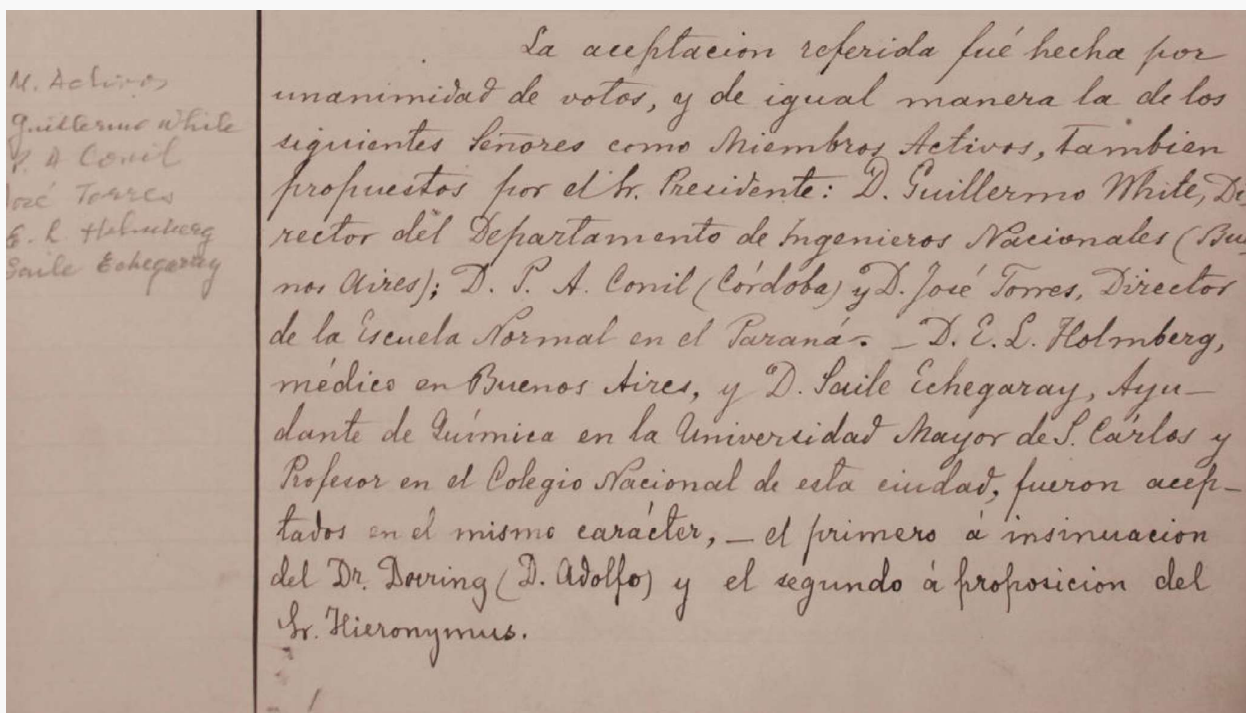


Figura 6: Acta de nombramiento de Saile Echegaray como miembro de la ANC, 3 de agosto de 1878. Archivo ANC.

El herbario de Saile

Uno de los resultados más significativos de sus viajes fue hacer un herbario de plantas fanerógamas y criptógamas que alcanzó cerca de 300 especímenes, número calculado en base a las publicaciones resultantes de los mismos. Echegaray en persona estudió muchos ejemplares de herbario, siendo el resultado un trabajo titulado “Determinación de plantas sanjuaninas” y publicado en el Boletín de la Academia (1876), en el que incluye 94 con sus respectivas identificaciones. Le quedaron 192

ejemplares que él mismo no pudo identificar y que Hieronymus estudió y publicó posteriormente (1881) con el nombre de *Sertum Sanjuaninum* (guirnalda sanjuanina en latín), también en el Boletín de la Academia; en rigor, en este artículo proporcionó información sobre 191 ejemplares, pero uno quedó sin identificar, arriesgando solo que podría ser una Chenopodiaceae. En este trabajo, Hieronymus describe 31 taxones nuevos para la ciencia (especies, formas o variedades) en base a estos materiales que acabaron siendo ejemplares tipo. Le dedicó los nombres de 11 de ellos a su admirado discípulo con su apellido latinizado en el epíteto de la especie (Haene, 2016); algunos de estos nombres, con el tiempo, pasaron a la sinonimia o sirvieron de base para nuevas combinaciones, pero cuatro siguen aún vigentes: *Artemisia echegarayi*, *Chuquiraga echegarayi* (endémica de San Juan), *Hypochaeris echegarayi* y *Solanum echegarayi* (Fig. 7).



Figura 7: Ejemplar tipo de *Solanum echegarayi*.
Fototeca Museo Botánico Córdoba

Otra colección importante correspondió a un conjunto de arácnidos que, luego, clasificó Tord Thorell (1879) de la Universidad de Upsala, aunque éste no reconoció a Echegaray como su colector; en la actualidad, esta colección se encuentra depositada en el Naturhistoriska Riksmuseet de Estocolmo y algunos de sus especímenes son importantes tipos nomenclaturales. Hieronymus (1881) salva el error de Thorell y señala afectuosamente en su introducción: *Antes de entrar en esta materia aprovecho la ocasión para manifestar al Dr. D. Saile Echegaray las expresiones de mi íntimo agradecimiento como representante del Instituto Científico a mi cargo. El Dr. Echegaray es el primer y hasta ahora el único hijo del país que ha herborizado sistemáticamente y reunido la colección más completa posible de la vegetación de los parajes visitados por él, lo que tanto más debe ser apreciado cuanto que al*

mismo tiempo se ha dedicado a recolectar objetos de los otros reinos principalmente del Zoológico. Así entre otras ha formado una linda colección de arácnidos en los alrededores de San Juan y las descripciones y determinaciones de una parte de ellas se han publicado en el Bol. de la Acad. Nac. de Ciencias, Exact. t. II p. 255 por el Dr. D. T. Thorell, catedrático de Upsala. Por «equivocación», o, como me ha comunicado el Dr. D. H. Weyenbergh que le ha hecho algunas de las correcciones de impresión del trabajo mencionado, «por error

tipográfico» se le atribuye en la introducción de dicho trabajo la colección de arácnidos, hecha, como hemos dicho por el Dr. Echegaray en los alrededores de San Juan, al Dr. D. H. Weyenbergh, que hasta ahora no ha pisado el territorio de dicha Provincia. Cumpla aquí un grato deber rectificando las palabras del Señor Thorell (...) restableciendo al Dr. Echegaray los méritos que se ha conquistado”.

En 1921, el alemán Carl C. Hosseus (1878-1950), que fuera entonces director del Museo Botánico de Córdoba, señaló que: *En nuestro herbario tenemos las plantas originales del malogrado Saile Echegaray, doctor en ciencias naturales de la Facultad de Ciencias exactas, físicas y naturales de nuestra Universidad;* notemos el adjetivo “malogrado” al que nos referiremos al final de este escrito. No obstante, del total de plantas que colectara, los 192 ejemplares antes citados que Hieronymus (1881) estudió están efectivamente depositados en el herbario de dicho Museo. Los 94 que fueran identificados por Echegaray (1876), nunca pudieron ser localizados. En febrero del año 2017, los doctores Felisa Díaz Gavier y Federico Sartori encontraron en el Colegio Nacional de Monserrat donde Echegaray se desempeñó como profesor, un grupo de plantas herborizadas de cierta antigüedad, aunque sin fecha. Enigmáticamente, las mismas estaban identificadas solo con números y un sello con la leyenda “Saile Echegaray”, sin más información (Fig. 8). Al comparar los datos de su propio trabajo (1876) con los de estos ejemplares, pudo comprobarse que los números de colección coincidían perfectamente con los de los especímenes hallados en el Colegio. De los ejemplares correspondientes a las 94 especies que se mencionan en esa publicación, se recuperaron 86 en condiciones aceptables, además de otros 2 que no figuraban en el listado original. Echegaray identificó correctamente 61 de éstos (31 con nombres aceptados y 30 con nombres hoy en desuso), en tanto que 5 ejemplares estaban muy deteriorados como para confirmar la especie que él indicara.

Este valioso hallazgo, luego de años sin que se supiera el destino de estos especímenes, ha cobrado un alto interés, tanto histórico como biológico. De este modo, se montaron conservando el papel original (Fig. 9), se ingresaron sus datos de colección



Figura 8: Ejemplar original encontrado en el Colegio Nacional Monserrat, con el número 4 y el sello de Saile Echegaray, correspondiente a *Cyperus eragrostis* var. *eragrostis*.

georreferenciados a la Base Documenta Florae Australis (<http://www.darwin.edu.ar/Iris>) y se escanearon obteniéndose imágenes con alta resolución para luego ponerlos a disposición en el Repositorio Digital de la Universidad Nacional de Córdoba (<https://rdu.unc.edu.ar/>). En la actualidad, la colección se encuentra preservada en el Archivo Histórico del Colegio Nacional de Monserrat.

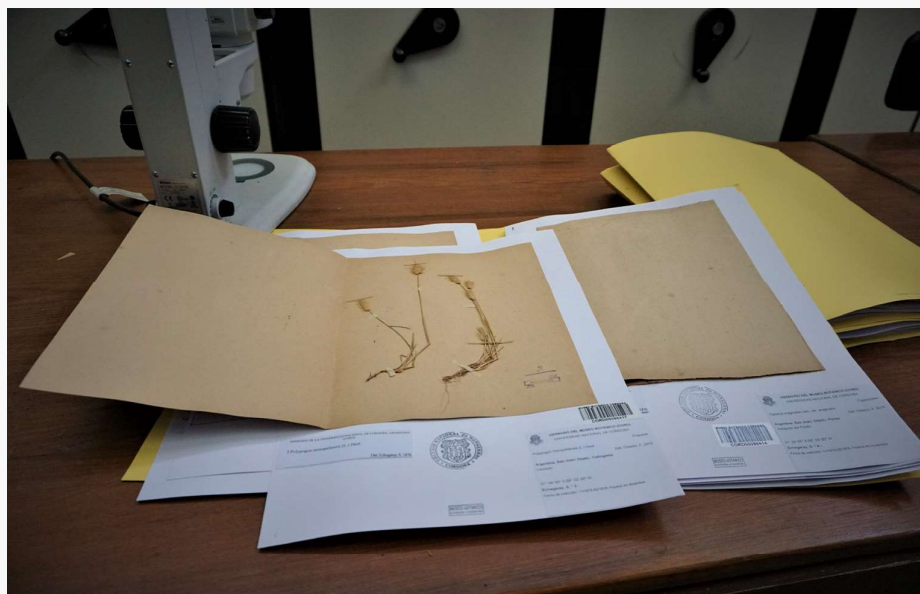


Figura 9: Ejemplares de Echegaray recientemente montados con etiquetas con datos de colección e identificación.

El periplo de su vida

En términos generales, de su vida personal tenemos datos sueltos. Su existencia es bastante misteriosa y sus decisiones difíciles de entender. Nació a mediados del siglo XIX, en la ciudad de San Juan. Según un acta manuscrita con letra gótica encontrada en la página web *Family Search* (<https://www.familysearch.org/>), su bautismo fue el 11 de mayo de 1851 y sus nombres Saile Antonino, aunque solo usó su primer nombre, un nombre por otro lado muy raro, tanto entonces como ahora, que puede ser usado para niños o niñas. Su madre fue Vicenta Videla y su padre el granadero Miguel Echegaray, un oficial del Ejército de los Andes que recibió su designación de manos directas del General José de San Martín (Díaz de Raed, 1978).

Se casó en Córdoba con la santiagueña Ramona Frías y hay datos que indican que en 1881 o 1882 se habrían mudado a Santiago del Estero. Sus últimas colecciones botánicas depositadas en el Museo Botánico de Córdoba datan de 1880/1881 en Santiago del Estero, con sitio de colección en El Tableado, destacándose el isosíntipo de *Solanum argentinum* Bitter & Lillo. Justamente en diciembre de 1880, la comisión directiva de la Academia

aprobó un subsidio para financiar el viaje que Echegaray realizó a San Pedro de Guasayán en la provincia de Santiago del Estero, como lo atestiguan ejemplares conservados en el Museo Botánico de esa procedencia y fecha; no obstante, Tognetti (2004) ha indicado que Echegaray viajó a San Pedro en Catamarca. Según se menciona en el Acta, solicitaba dinero para el pasaje ida y vuelta para una exploración científica en ese paraje.

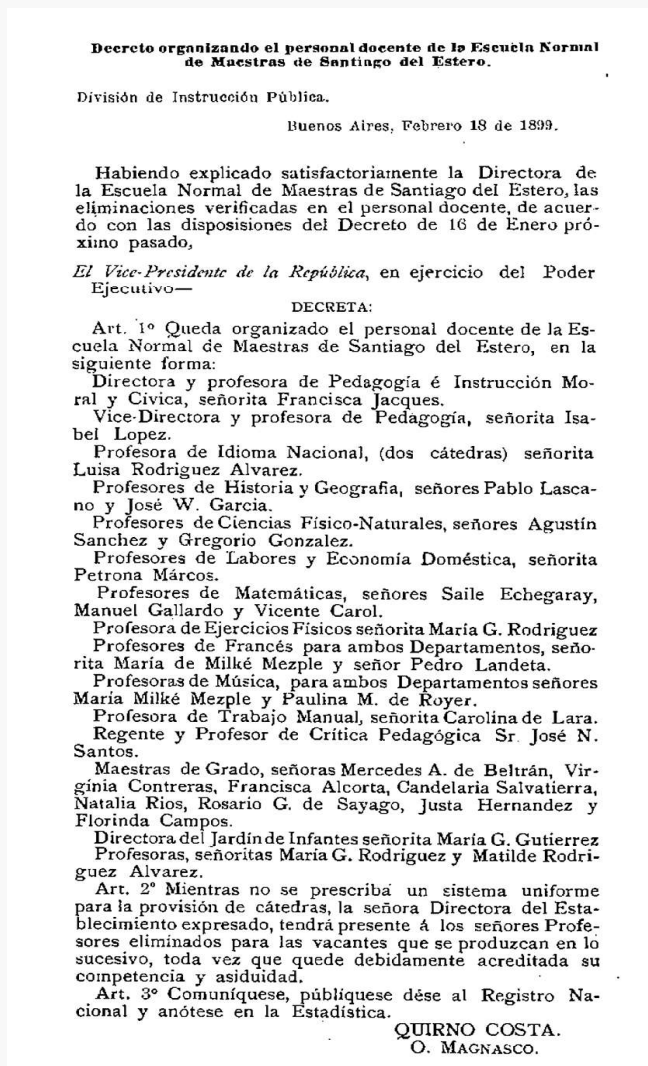


Figura 10: Decreto tomado del Registro Nacional de la República Argentina, 1899.

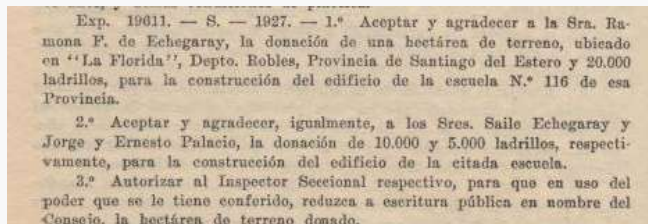


Figura 11: Donaciones de Saile Echegaray y señora para una escuela en Santiago del Estero, según constan en El Monitor de la Educación Común, año 47, n.º 666, Junio 30 de 1928.

Según un censo de 1895, se consigna que Echegaray habría tenido 10 hijos (<https://www.familysearch.org/>); su primogénito, que llevaba su mismo nombre, obtuvo una beca de estudiante para hacer un curso especial de lechería en el Ontario Agricultural College de Guelph, Canadá, según la Revista Caras y Caretas (año V, n.º 185, 1902). En algunas publicaciones, como citamos más abajo, se informa que Echegaray volvió a San Juan, su provincia natal, pero hay evidencias en contrario. Aparte de las recién mencionadas, hay datos fehacientes que indican que fue profesor de la Escuela Normal de Santiago del Estero, como lo demuestra un decreto presidencial de 1899 (Fig. 10), y que tanto él como su señora donaron en 1927 un terreno de una hectárea y 30.000 ladrillos para construir el edificio de la Escuela N.º 116 de esa provincia (Fig. 11). Al parecer se habría dedicado allí a la política, aunque no contamos con información al respecto. Habría fallecido en Santiago, pero no tenemos certeza de la fecha de su muerte ni de su tumba.

Lo cierto es que es una incógnita la razón de su abrupto alejamiento de la ciencia, siendo que era claramente una figura prometedora que había dado sus primeros pasos con solidez mientras estuvo en Córdoba. Repasemos algunas opiniones vertidas sobre el asunto.

Eizaguirre (1898) aporta esta disquisición: *¿Cuántos argentinos toman parte con trabajos científicos (en el Boletín de la Academia)? ¡Media docena de nombres! Quiero reseñarlos: doctor Florentino Ameghino, doctor Eduardo L. Holmberg, Enrique y Felix Lynch Arribázkaga, doctor Saile Echegaray, Juan B. Ambrosetti y Francisco P. Moreno. ¿Por qué, esta indiferencia que da por resultado la ausencia de argentinos en los Observatorios y la minoría notable en la única Academia de Ciencias que tiene la República? Un profesor extranjero me ha contestado así: ¡Hay más porvenir en la política! y tiene razón! ¿Cómo viviría un estudiante o un doctor de la Facultad o un Académico, en los Observatorios, con 80, 100 o 200 pesos nacionales mensuales, alejado de la sociedad, entregado a sus estudios, con el único porvenir de la desastrosa miseria y con la indiferencia del público y del Gobierno, y acaso expuesto al juego indebido de las influencias oficiales!*

Más tarde Hicken (1923), refiriéndose a Hieronymus, escribió: *Como maestro formó a Saile Echegaray, que fue su mejor discípulo y llegó a ser habiloso al microscopio. Sus preparados de histología eran maravillosos por su perfección y comenzó a revelarse como sistemático con su Determinación de plantas sanjuaninas. Pero Echegaray regresó a San Juan, su provincia natal, y se entregó a la política, abandonando así la botánica para la que tenía marcada inclinación. Cuando Hieronymus supo esta determinación se apesadumbró mucho, pues tenía en Saile gran confianza como botánico y se refiere que exclamó: «Qué desgracia, qué dolor, porque Saile ya tenía su cuerpo hecho!», queriendo significar con esta frase vulgar que las horas enteras que pasaba Echegaray sentado al microscopio, no le producían ninguna fatiga, habiendo así alcanzado ya una de las condiciones físicas necesarias para perseverar en la histología y microscopio.*

Al hablar del artículo de Echegaray (1876), Determinación de Plantas Sanjuaninas, Parodi (1960) comentó: *Este opúsculo tiene el mérito de ser el primer trabajo de botánica sistemática publicado en la Argentina por un autor argentino. Lamentablemente esta promesa patria regresó a San Juan, su terruño, para dedicarse a la política, perdiéndose totalmente para la ciencia, y lo peor que ni siquiera fue notable en el campo de su ambición. (...) Echegaray es un ejemplo cruel de lo que acecha a un investigador argentino que cree que entrometido en política puede llegar a componer el país.*

Finalmente, A. T. Hunziker (1981) en relación a los años posteriores a la obtención de su doctorado expresó: *Cabe preguntarse: ¿qué hizo el Dr. Saile Echegaray a partir de entonces, cuando recién tenía alrededor de 30 años de edad? Lo ignoramos. Su nombre aparece ocasionalmente hasta 1896 en las actas de la Facultad de Ciencias de Córdoba, en segundo o en tercer lugar, como integrante de ternas elevadas al Poder Ejecutivo. Se sabe que murió en Santiago del Estero, y que habría integrado el cuerpo docente de la Escuela Normal de dicha ciudad mediterránea. Pero nada más; ni siquiera su fecha de muerte. ¡Qué desperdicio, máxime en aquella época en que los cultores de las ciencias eran tan escasos en nuestro país!. Vienen a mi memoria, en este momento, aquellas amargas palabras que Fritz Kurtz, ya viejo y desilusionado, pronunciara hacia 1915 ante el por entonces joven cordobés*

Don Alberto Castellanos, y que me permitiré reproducir: “Yo he dictado la Cátedra por más de 20 años, y he andado como Diógenes con la linterna buscando un joven que se interesara por estos estudios y no he hallado a nadie. Los argentinos son demasiado imaginativos; lo que no consiguen por el tesón del trabajo, lo obtienen por imaginación. Veo las generaciones sucederse, siempre con el mismo espíritu, siguiendo un mismo ideal. Los que son moderados, lo que hacen es, inmediatamente o antes de recibirse, casarse, buscando una mujercita más o menos bonitilla, y encerrarse con ella para producir tomos de la naturaleza... humana, y luego salir con orgullo y desdén a exhibirlos como desafiando: ¿a que tú no haces lo mismo? Eso lo hace cualquiera. Pero esto —y señaló una obra botánica— no lo hacen todos”.

No nos es posible dar con una explicación válida. Todas pueden tener una parte de verdad. Tal vez, Saile consideraba que no le dieron el cargo y el sueldo que él creía se merecía, o bien motivos personales derivados de su matrimonio y sus diez hijos lo empujaron a dejar la ciencia y dedicarse a la docencia. De todos modos, con esta contribución, esperamos seguir rescatando su singular lugar en la historia de la Botánica de nuestro país, como iniciaran Hunziker (1981) y Haene (2016).

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Luis Acosta de la FCEFNB, al Museum of Evolution de la Uppsala Universitet y al Naturhistoriska Riksmuseet de Estocolmo por información aportada.

BIBLIOGRAFÍA:

DEPETRIS, P. (ed.). 2019. *150 años de la Academia Nacional de Ciencias*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba.

DÍAZ DE RAED, S. 1978. *San Martín en Santiago del Estero*. Talleres Gráficos Caro, Santiago del Estero.

ECHEGARAY, S. 1876. Determinación de plantas sanjuaninas. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 2: 341-353.

ECHEGARAY, S. 1879. La hipomanina, un nuevo principio cristalizado en el “chuscho” *Nierembergia hippomanica* Miers. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 3: 164-187.

EIZAGUIRRE, J. M. 1898. *Córdoba: primera serie de cartas sobre la vida y las costumbres en el interior*. R. Bruno, Córdoba.

GARZÓN, E. 1951. Reseña histórica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Córdoba. *Revista Fac. Ci. Exact. Fís. Nat.*, N° Especial: 29-472.

HAENE, E. 2016. Saile Echegaray en el Parque Nacional El Leoncito. El legado botánico del primer biólogo argentino. En: Martínez Carretero E. & García A. (eds.), *San Juan Ambiental*: 353-362. Ed. Del autor, Mendoza.

HICKEN, C. M. 1923. Evolución de las ciencias en la República Argentina. VII. Los estudios botánicos. Cincuentenario de la Sociedad Científica Argentina (1872-1922). Coni, Buenos Aires.

HIERONYMUS, J. 1881. *Sertum sanjuaninum* o descripciones de plantas fanerógamas y criptógamas vasculares recolectadas por el Dr. D. Saile Echegaray en la Provincia de San Juan. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 4: 4-73.

HOSSEUS, C. C. 1921. Flora Argentina. Estudios comparativos sobre la vegetación de las provincias de La Rioja y de San Juan. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 26: 5-160.

HUNZIKER, A. T. 1981. Miguel Ignacio Lillo cincuenta años después. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 20: 7-17.

LUCERO, M. 1876. Informe anual del Rector de la Universidad Nacional existente en esta capital". *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 2: 3-26.

PARODI, L. R. 1961. Ciento cincuenta años de Botánica en la República Argentina. *Bol. Soc. Argent. Bot.* 9: 1-68.

STELZNER, A. 1973. Comunicaciones sobre la geología y minería de la República Argentina. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 50: 69-92.

THORELL, T. 1879. Sobre algunos arácnidos de la República Argentina. *Bol. Acad. Nac. Ciencias Córdoba* 2: 255-272.

TOGNETTI, L. 2004. *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX: los naturalistas, publicaciones y exploraciones*. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba.